

Colaboración para las

Jornadas de Literatura, Teología y Estética

Facultad de Filosofía y Letras

UCA

Año: 2004

Autora: Dra. Marisa Mosto, Filosofía, UCA

Título: T.W.Adorno- Samuel Beckett: *Fin de partida*

La comunicación es una reflexión sobre la obra de Samuel Beckett, *Fin de partida*, a partir de comentarios de T.W. Adorno. Para Adorno la obra de Beckett describe el punto de llegada de la peripecia histórica de la razón instrumental. La destrucción de la vida por parte del espíritu de dominio ha esparcido en el escenario unos pocos escombros que emiten gemidos absurdos y mutilados. La irracionalidad de la situación humana para Adorno, no puede ser presentada de otra manera, a partir de un discurso tradicional que intente explicarla, sin traicionar a las víctimas. A nuestro parecer, si se entiende *Fin de partida* como una suerte de libro de *Lamentaciones* de la cultura humana, habría una posibilidad de abrirse a la esperanza.

T.W. Adorno- S. Beckett: *Fin de partida*

Fin de partida *estudia como en una probeta
el drama de una época que ya no tolera
nada de aquello en lo que consiste.*¹
T.W. Adorno

¿Cuál es el juego que llega al final? T. W. Adorno en *Dialéctica negativa*, hace una breve referencia a *Fin de partida* de S. Beckett. El contexto en que se halla esta referencia es la constatación de dos *partidas* de la historia humana que al parecer están llegando a su *fin*. En una pierde el juego, la existencia individual; en la otra, el pensamiento metafísico. Ambas derrotas están íntimamente ligadas entre sí y dependen a su vez del triunfo de la racionalidad instrumental

El título de esa parte de la *Dialéctica* es *Después de Auschwitz*. Auschwitz señala un momento de inflexión importante para la resolución del juego. Dice Adorno: *Cuando en el campo de concentración los sádicos anunciaban a sus víctimas: “mañana te serpentearás como humo de esa chimenea al cielo”, eran exponentes de la indiferencia por la vida individual a que tiende la historia. En efecto, el individuo es ya en su libertad formal tan disponible y sustituible como lo fue luego bajo las patadas de sus liquidadores.*²

En los últimos siglos de la humanidad, el despliegue de la racionalidad instrumental ha deteriorado el valor de la existencia individual. La razón instrumental para Adorno, es el pensamiento puesto al servicio del instinto de conservación. El sujeto es impulsado por el terror que le causa la vulnerabilidad de la vida e intenta alcanzar sosiego en alguna forma de dominio. Este es el origen de la identificación iluminista del saber con el poder, del frenético desarrollo de la ciencia y la técnica, de la organización racional de la vida. La racionalización pretende neutralizar todo aquello que escapa a su esfera de influencia, transformar “lo otro” en alguna figura de “lo mismo”. Anular las diferencias, estandarizar, cuantificar, introducir lo individual en lo colectivo para aniquilarlo en

¹ *Notas sobre literatura*, Madrid, Akal, p. 293

² *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1975, p. 362

tanto individuo original (sociedad de masas)¹ o aniquilarlo materialmente, aniquilar al otro, al distinto; como ocurrió en Auschwitz y en tantos sistemas de terror, como sigue ocurriendo, hasta ayer, hasta hoy, cada vez que el miedo a lo otro se traduce en su aniquilación, cada vez que el interés de dominio, de cualquier forma de dominio, sepulta a lo distinto condenándolo a la marginación o pervirtiéndolo mediante el imperativo de una integración forzada.²

La devastación de la existencia individual y el respeto por las víctimas, impiden columbrar una comprensión del mundo (una metafísica) que entienda esta propagación del desierto de manera positiva: *Si la capacidad de la metafísica ha quedado paralizada, es porque lo ocurrido le deshizo al pensamiento metafísico especulativo la base de su compatibilidad con la experiencia.*³

La metafísica se repliega ante el mal radical, ante el triunfo de la razón entendida en términos de dominio. Paralizada, presenta a quien la consulta un gran signo de interrogación sobre el sentido de la historia. Si la historia halla su sentido en la destrucción del individuo es el individuo el que

¹ El desprecio por la existencia individual a que tiende la historia, aparece también bajo figuras más sutiles, como por ejemplo la masificación social: *Una vez que los hombres son entregados sin resistencia al monstruo de lo colectivo, pierden su identidad.*¹ La esencia de la masificación es pensada por Adorno como un hechizo: *los hombres, cada individuo, siguen estando hoy bajo el hechizo. Es la figura subjetiva del Espíritu universal, que potencia desde el interior su hegemonía sobre el proceso vital externo. Aquello contra lo que los individuos nada pueden hacer y que los niega es en lo que se convierten. (...) una fila interminable de cautivos encorvados, encadenados uno a otro, incapaces de levantar la cabeza bajo el peso de lo que existe.* (*Dialéctica Negativa*, p. 343)

“Hamm: No hay prisa. Dame mi calmante.

Clov: Es demasiado pronto. (Pausa) Es demasiado pronto, después el estimulante no surtirá efecto.

Hamm: Por la mañana nos estimulan y por la noche nos adormecen. (...)” (S. Beckett, *Fin de partida*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 30)

La prohibición levantada contra la metafísica ubica al hechizo en el terreno de la cultura: *Hechizo e ideología son la misma cosa.*¹

La ideología depende igual que antes, de la instrumentalización de la razón por el instinto de conservación: *Si el león tuviese conciencia, su furia contra el antílope, al que quiere devorar, sería ideología.* (*Dial. Neg.*, p. 347)

En el hombre interviene precisamente la capacidad de reflexión, que puede en principio romper el hechizo, pero que esta a su servicio. Esta perversión es la que lo amplifica y convierte en el mal radical, carente de la inocencia de ser simplemente así. (Ibidem)

² Cfr. T.W.Adorno-Max Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Bs. As., Sudamericana, 1987

³ *Dialéctica Negativa*, p. 361-362. Afirma antes Adorno: *El terremoto de Lisboa bastó para curar a Voltaire de la teodicea leibniziana; pero la abarcable catástrofe de la primera naturaleza fue insignificante comparada con la segunda, social, cuyo infierno real a base de maldad humana sobrepasa nuestra imaginación*

carece de sentido. Y esto último al parecer, es impensable para Adorno. De ahí que más allá del individuo no pueda sobrevivir la metafísica.

Por eso es deber del pensamiento pensar contra sí mismo. Situarse de lleno en el absurdo.

*Si la dialéctica negativa exige la reflexión del pensamiento sobre sí mismo, esto implica palpablemente que, para ser verdadero, tiene, por lo menos hoy, que pensar también contra sí mismo. De no medirse con lo más extremo, con lo que escapa al concepto, se convierte en algo de la misma calaña que la de la música de acompañamiento con que las SS gustaban de cubrir los gritos de sus víctimas.*¹ Quizás aquí esté la clave de su relación con Beckett.

“En el espíritu tiene que reflejarse la queja porque ya no sea posible quejarse.”²

Adorno dedicó también un extenso ensayo a *Fin de partida*. Afirma allí, que se suele emparentar a Beckett con el existencialismo parisino. El absurdo de la vida, *el cielo negro y sin estrellas*³, como paisaje propio de la antropología es común a los dos ámbitos. Pero mientras en el existencialismo parisino, el nihilismo y el absurdo siguen teniendo viso y pretensión de teoría y universalidad, en Beckett trastocan absolutamente la forma en la que se manifiestan. Buscan expresarse en lo fragmentario, lo anecdótico, en los contornos de un mundo disminuido y despojado, *en la facticidad hecha trizas como criterio de una filosofía por venir*⁴. Mientras el anhelo de una cosmovisión sigue latente en la obra de un Sartre, Beckett se instala impotente entre cuatro paredes miserables y huecas, único resto del mundo habitado.

De ahí que la interpretación de *Fin de partida* no puede alcanzar su sentido por medio de la filosofía, sólo se puede presentar su *ininteligibilidad*, la *coherencia de sentido de lo que carece de él*⁵. (...) *Si el existencialismo prebecktiano explotó, cual Schiller redivivo, la filosofía como pretexto poético, Beckett, más culto que ninguno, le presenta la factura a aquel: la filosofía, el espíritu*

¹ *Dialéctica Negativa*, p. 365

² *Notas sobre literatura*, p. 279

³ *Notas sobre literatura*, p. 270

⁴ *Notas sobre literatura*, p. 273

⁵ *Notas sobre literatura*, p. 272

*mismo, se declara género invendible, escoria onírica del mundo de la experiencia y el proceso poético un desgaste.*¹

El individuo de Beckett no se afirma decidido a salvar del naufragio su subjetividad, como ocurre en el existencialismo parisino o alemán, sino que aparece con toda la debilidad en la que lo ha situado el devenir histórico, de ahí que *la miseria de los participantes en Fin de la partida es la de la filosofía*².

Dice Hamm, irónicamente: **“Me gustan las preguntas de siempre. ¡Ah, las preguntas de siempre, las respuestas de siempre, son las mejores!”**³

Para Adorno la única manera legítima de pensarse a sí misma esta época es presentando todas sus fisuras. *Puesto que no hay otra vida que la falsa, el catálogo de sus defectos se convierte en réplica de la ontología.*⁴

A nuestro modo de ver, sin embargo, más que en la definitiva negación de la metafísica en lo que habría que concluir es en nuestra impotencia para la comprensión del mal y en el rechazo de cualquier explicación positiva de la injusticia en el devenir histórico. Adorno se emparenta aquí con la rebeldía de Ivan Karamazov. No puede haber un sentido del todo que incluya la violencia y la injusticia en una armonía definitiva y si lo hubiera, por respeto a las víctimas, no quiere formar parte del universo que explica sus sufrimientos. De ahí sus famosas reflexiones acerca de la falsedad del todo,⁵ que sólo podríamos aceptar a condición de identificar la verdad con la coherencia, lo que no es el caso. Más bien nos ubicamos en la definición tradicional de la *adaequatio* que Adorno rechaza, por entenderla con pretensiones de vida, sin sombras, fisuras ni ausencias⁶. No habitamos ni en la pura luz a la que aspira el racionalismo hegeliano que incluye la tortura y la muerte en la positividad del absoluto, ni en la pura oscuridad del ser irracional y

¹ *Notas sobre literatura*, p. 272

² *Notas sobre literatura*, p. 283

³ *Fin de partida*, p. 43

⁴ *Notas sobre literatura*, p. 288

⁵ Cfr. T. W. Adorno *Tres estudios sobre Hegel*, Madrid, Taurus, 1974

⁶ *Dialéctica negativa*, p. 365

maligno schopenhaueriano que nos estafa en cada inhalación vital. Nuestro hogar histórico es la tensión de un claroscuro que nos excede en todas las direcciones. En ese horizonte de escasez es donde entendemos la *adaequatio*.

De no ser así *la facticidad hecha trizas* no podría arrojar ninguna luz. Y sin embargo, la arroja. El fragmento, el detalle, tanto en el teatro de Beckett, como en los aforismos de Adorno, son el quejido de la tierra yerma en la que el hombre ha transformado el antiguo Edén.

No nos podemos desembarazar de las viejas preguntas. Sólo admitir la insuficiencia de nuestras respuestas.

Procedamos ahora a tomar nota de las quejas contenidas en las trizas en que se ha convertido la facticidad. Estamos ya en la filosofía del porvenir.

1. La tierra devastada : “Ya no queda mucho que temer”¹

La afirmación más audaz del Final de partida, de Beckett, según la cual ya no queda mucho que temer, es la reacción de una praxis (...) en cuyo concepto, antaño venerable, acecha ya una teleología dirigida a la aniquilación de lo diferente.²

Fin de partida parece ubicarse temporalmente en una especie de “día después” de la catástrofe. Nos recibe una sala con sus paredes huecas despojada de muebles. Las dos ventanas que la iluminan están tan altas que para mirar a través de ellas hay que treparse a una escalera; el mundo al que abren es una tierra estéril. La luz del sol se apaga, es tenue y apenas alcanza el rostro de Hamm cuando la busca, las olas del mar son plomizas y en la atmósfera predomina el gris. Los habitantes de la casa no gozan de mejor salud, están vivos pero ya empiezan a heder; según Hamm *toda la casa huele a cadáver*.³ Y es que todos allí se descomponen poco a poco¹. El último reducto de la vida se extingue inevitablemente.

¹ Así traduce Adorno en *Dialéctica Negativa*, p. 362, lo que en nuestra traducción de *Fin de partida* figura como: “Clov: Hay tantas cosas terribles/ Hamm: No, no, ya no hay tantas.” p. 49

² *Ibidem*, 362

³ *Fin de partida*, p. 50

Hamm, el señor de la casa, es ciego y parálítico; Clov, su sirviente, está perdiendo la vista, la movilidad de las piernas y responde inerte a las ordenes de su amo; Nagg y Nell, los padres de Hamm, esperan la muerte dentro de tachos de basura. A ese domicilio los ha condenado su edad y el nivel avanzado de su descomposición. Ambos han perdido las piernas, la agudeza de su vista y su oído y el calor de su cuerpo. Nell, la madre, se extingue lentamente suspirando por el pasado, finalmente su pulso se apaga y no vuelve a latir. Su muerte ha acontecido de manera casi imperceptible, como si la frontera entre la vida y la muerte también hubiera desaparecido.

El origen de la devastación no se revela, pero se encuentra sutilmente insinuado en la persona de Hamm. Su actitud, es ambivalente². Amenaza con acabar con su existencia y sin embargo se preocupa por ella en todos sus detalles. Ve en toda nueva forma de vida un peligro para la suya propia. Necesita dominar sobre la vida, impidiendo que recomience su curso: los insectos, las ratas, el niño al que quiere aniquilar y espera como *Herodes al Agnus Dei*³. Nada debe continuar viviendo, ni sobrevivirlo. Con brutal indiferencia procura la muerte de sus padres y paraliza la esperanza de Clov. La vida de los otros es lo poco que queda por temer. *El insecticida es el producto final del dominio de la naturaleza que acaba consigo misma*⁴.

“Hamm: ¡Colócame justo en el centro!”⁵

Hamm como el sujeto moderno, quiere estar en el centro del mundo y ejercer desde allí su señorío sobre todo lo que vive. Pero ya no tiene caso estar allí, el universo ha devenido el pobre terruño devastado de un rey condenado a permanecer en su trono, de un rey parálítico, ciego, impotente.

*Hamm, es tanto el bisnieto de Fichte, que desprecia al mundo porque éste no es nada más que materia prima y producto, como aquel que no sabe de ninguna esperanza más que la noche cósmica a la cual implora con citas poéticas.*⁶

¹ Cfr. *Notas sobre literatura*, p. 299

² Cfr. *Notas sobre literatura*, p. 303-304

³ Cfr. *Notas sobre literatura*, p. 304

⁴ *Notas sobre literatura*, p.304

⁵ *Fin de partida*, p. 32

⁶ *Notas sobre literatura*, p. 309

No habrá nada que temer, dice el instinto de conservación, porque todo habrá sido destruido. Quizás lo que sí haya que temer es en lo que se ha transformado la vida. El sujeto experimenta un insuperable *taedium vitae*, una vez que ha acabado con todo aquello que hacía entusiastamente la existencia. El hastío y el aburrimiento impregnan la atmósfera que envuelve el drama desde el inicio hasta el final.

2. La vida mutilada: “¿No crees que esto ha durado demasiado?”¹

Hay que seguir viviendo pero ya no vale la pena, *el instinto de conservación se ve obligado a sospechar que la vida, a la que se aferra, se está convirtiendo en lo que él más teme: un espectro, un pedazo de mundo fantasmal.*²

Nagg ha perdido su último diente. Sujeto de un proceso de deterioro, aún pertenece hacia el final de la obra, lastimosamente, al reino de los vivos, chupando una galleta en el fondo del cubo. Su papilla se ha acabado. Hay sólo una galleta, pero él ya no tiene dientes para masticar. Los calmantes de Hamm, también se han terminado. Todo se apaga. Hasta sus nombres son muñones, miembros mutilados, como nos hace notar Adorno: Nell, es el único que puede considerarse, aunque monisilábico, algo entero; Nagg, resto de *nagging* (del inglés, regañar); Hamm, un fragmento de Hamlet y Clov una mutilación de *clown*³. Incluso el perro de peluche, único depositario de las caricias de Hamm, carece de una de sus cuatro patas. Podría decirse también que los personajes son bocetos de personas: Hamm, un rey impotente y ridículo, Nagg y Nell larvas habitantes de un cubo de basura y Clov un payasesco monigote, un juguete mecánico activado por las órdenes de su amo. Exceptuando a Nagg y Nell, las relaciones de los personajes entre sí, se establecen por el uso y se concretan en el horizonte de un eterno retorno de un presente vacío.

El universo de la obra se haya dentro de los límites de una cuenta regresiva de la vida, cuyo cansancio es tal, que carece de las fuerzas para concretarse.

¹ *Fin de partida*, p. 49

² *Dialéctica negativa*, p. 364

³ Cfr. *Notas sobre literatura*, 300

3. El lenguaje mutilado “¿De qué pueden hablar todavía?”¹

Es la pregunta indignada de Hamm a sus padres que, desde los cubos de basura intentan alguna especie de conversación torpe que consiga reunirlos en la superficie mientras vivan.

El tiempo vacío del presente se puebla de frases cortas. A tono con el espíritu de dominio, la mayoría de las veces las palabras son refunfuños y órdenes estólicas de Hamm a Clov, o expresiones despectivas para con sus “inútiles” padres. *Las palabras suenan como recursos de urgencia porque el enmudecimiento aun no se ha conseguido del todo, como voces acompañantes de un silencio que perturban.*² La conversación es en realidad su propia pantomima. El vacío interior es responsable de ese sonido hueco. Las palabras marcan objetivamente el paso del tiempo sin conseguir establecer una comunión intersubjetiva, aquella comunión que se había considerado siempre la razón de ser del lenguaje.

Y haría falta una conversación. Una conversación que explicara el sin sentido de su situación, pero como en la línea de la realidad hecha trizas *al absurdo se lo despoja de toda universalidad*³, el absurdo no puede explicarse; pues *la violencia de lo inefable es imitada por la aversión a mencionarla.*⁴

Sin un sentido para transmitir, el lenguaje es un ruido vacío. Hamm incluso tiene miedo a “significar algo”, terror a la resurrección del pensamiento. *El terror más mortal de los personajes del drama. Sino del drama mismo parodiado, es el disimuladamente cómico a que pudieran significar algo.*⁵

Hamm: ¿No estamos a punto de... de... significar algo?

Clov: ¿Significar? ¿Significar nosotros! (Risa breve.) ¡Esta sí que es buena!⁶

Se anuncia el silencio, otra figura del desierto en el que al parecer intenta resolverse el drama.

¹ *Fin de partida*, p. 29

² *Notas sobre literatura*, p. 293

³ Cfr. *Notas sobre literatura*, p. 270, sigue: *de aquella universalidad de la teoría que en el existencialismo la doctrina de la irreductibilidad de la existencia individual, lo unía pese a todo al pathos universal de lo universal y permanente.*

⁴ *Notas sobre literatura*, p. 275

⁵ *Notas sobre literatura*, p. 294

⁶ *Fin de partida*, p. 38

Epilogo:

La falta de espacio nos ha obligado a detenernos sólo en unas pocas trizas, pero *Fin de partida* nos presenta un universo reducido y despedazado en muchos otros aspectos: el sujeto, su libertad, el tiempo humano, la naturaleza, la esperanza, los vínculos. Todo ha sido convertido en una queja que recuerda al libro de las *Lamentaciones*. El tiempo se lamenta en un presente sin pasado, ni futuro ni relación con la eternidad; la naturaleza por la fealdad y la esterilidad a la que se ha visto reducida; los vínculos “chirrían” como una bisagra oxidada anhelando que se les restituya la suavidad de la ternura y la fuerza del amor. La soledad vacía y el aislamiento del sujeto evidencian su imposibilidad de vivir fuera de la comunidad humana y con la naturaleza. La violencia perpetrada por la razón instrumental ha propagado el mal. El mal radical es asentir al engaño de que en la división y el dominio se halla la supervivencia.

La queja de la realidad mutilada es testimonio de ese engaño. De no ser así, no habría lugar para el lamento. El problema es si existen aún oídos capaces de escucharlo, oídos que aun conserven cierta salud como para distinguir sus gemidos. En *Fin de partida* el ser humano se mira frente a un espejo que le devuelve su imagen proyectada desde un apocalipsis en el que el hombre ha sido abandonado en manos de la propagación del mal radical. En la obra *la conciencia se prepara para mirar cara a cara su propia destrucción*.¹ La profecía de Beckett, como toda antigua forma de profecía nos pone también hoy frente a la alternativa de la vida y la muerte.

El drama está justificado: *La perpetuación del sufrimiento tiene tanto derecho a expresarse como el torturado a gritar; de ahí que haya sido falso decir que después de Auschwitz ya no se puede escribir poemas. Lo que en cambio no es falso es la cuestión menos cultural de si se puede seguir viviendo después de Auschwitz*.²

Quizás *Fin de partida* pueda alertarnos también sobre los peligros que acechan al sujeto y al universo que hace posible su vida, en la cultura contemporánea.

¹ *Notas sobre literatura*, p. 310

² *Ibidem*, p. 362-363

BIBLIOGRAFIA:

- T. W. Adorno, *Notas sobre literatura*, Madrid, Akal, p. 293
T.W.Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1975, p. 362
T. W. Adorno, *Tres estudios sobre Hegel*, Madrid, Taurus, 1974
T.W.Adorno-Max Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Bs. As., Sudamericana, 1987
S. Beckett, *Fin de partida*, Barcelona, Tusquets, 1997, p. 30